

El encuentro con el **Resucitado**

Abre los **ojos** a la misión

En 1998 dos misioneros de África llegaban a El Parador, pedanía de Roquetas de Mar (Almería), con vistas a buscar el lugar adecuado para un apostolado entre africanos. Se encontró el lugar donde no hay duda que los africanos subsaharianos son más numerosos que en otros lugares y donde hay también una cantidad muy considerable de magrebíes. Este lugar es el barrio de las 200 Viviendas en Roquetas de Mar.

Vivimos los tres misioneros en los alrededores de las 200 Viviendas y muy cerca de la nueva iglesia de la parroquia. Desde esta casa somos testigos de muchos dramas humanos de los recién llegados. En esta tarea de recibirlos y darles un techo durante los primeros días nos ayudan religiosas que también están al servicio de los inmigrantes. Y muchos pasan también para obtener un consejo o unas clases de castellano. Cada vez se nos conoce más y cada vez son más los que ponen en nosotros su confianza.

Como misioneros nuestra ilusión mayor es dar a conocer a Jesús a los inmigrantes de la misma forma que hemos hecho en África en los diferentes países donde hemos estado trabajando y

donde continuamos aún. Los acogemos y les queremos dar a conocer a Jesús con un conocimiento sólido por medio del catecumenado, como hemos hecho en África desde el 1868 en que reinstauramos para todo el continente Africano el Catecumenado tradicional de la Iglesia como preparación al bautismo.

El grupo de los que se preparan al bautismo en las parroquias de la Mojonera, de Cortijos de Marín, de la Puebla de Vicar y de la Parroquia de San Juan Bautista de Roquetas de Mar no cesa de aumentar. El número empieza a ser importante y la manera en que siguen el catecumenado nuestros catecúmenos empieza también a ser impresionante. El número, de unos 60, lo integran gentes llegadas en las pateras, es decir forman parte de los más pobres de nuestros días porque han arriesgado sus vidas por llegar hasta aquí. Muchos, y sobre todo muchas, no saben leer. De entre ellas muchas son madres de familia, cargadas de hijos. La ilusión de todos y de todas es bautizarse y bautizar a sus hijos y vivir

como cristianos y como cristianas. ¡Qué emoción siento cuando veo delante de mí a Temba, madre de ocho hijos, echarse una buena siesta cuando yo intento hacerme entender en una lengua que no domina muy bien porque no es la suya y porque me cuenta que ha estado buena parte de la tarde y de la noche anterior trabajando en el almacén manipulando productos de los invernaderos y así poder pagar la hipoteca de su casa!

Yo entiendo muy bien la situación de la mayoría de nuestros catecúmenos, lo tienen demasiado difícil para ser el alumnado perfecto y sé que nuestra exposición no puede ni tener nivel universitario ni nuestros alumnos nos van a poner pegadas de carácter dogmático; pero quieren ser cris-

tianos y cristianas y quieren vivir como tales. ¡Es el guiño de la gracia de Dios en nuestro siglo des-cristianizado!

Los grupos de nuestros catecúmenos son ya cinco y de entre nuestros catequistas dos son africanos, uno de Senegal y otro de Guinea Bissau. Creo que nunca como ahora se ha podido decir que tenemos la misión en la puerta de nuestra casa. Así es y así disfrutamos los Misioneros de África en nuestra misión de África en Roquetas de Mar. ¡Continuamos compartiendo nuestra mayor riqueza, nuestra fe, con los más desheredados de la tierra!

P. Celestino Fogué, M. Afr.
misionero en Mozambique y
Tanzania durante 38 años.



Siente la misión

en tu corazón

En el testimonio de estos misioneros vemos la ilusión y la alegría que tienen muchas personas por iniciarse en la fe y recibir el bautismo. En ellas se cumplen las palabras últimas de Jesús en el Evangelio:

Jesús se apareció a los once discípulos, mientras estaban sentados a la mesa. Los reprendió por su falta de fe y su terquedad, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado. Y les dijo: "Id por todo el mundo y anunciad a todos la buena noticia. El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea será condenado. Y estas señales acompañarán a los que creen: en mi nombre expulsarán demonios; hablarán nuevas lenguas; cogerán serpientes con las manos; si beben algún veneno, no les dañará; pondrán las manos sobre los enfermos, y los sanarán".

Después de hablarles, el Señor Jesús fue elevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Los discípulos salieron por todas partes a anunciar el mensaje, y el Señor los ayudaba, y confir-

maba el mensaje acompañándolo con señales milagrosas. **(Mc 16,14-20)**

En efecto, Jesús manda a los apóstoles a bautizar y la Iglesia al cumplir el mandato de Jesús no hace mero proselitismo sino que lo hace para compartir con todas las personas la vida de Dios que trae la salvación y la alegría a todos.

La conversión a Cristo está relacionada con el bautismo, no sólo por la praxis de la Iglesia, sino por voluntad del mismo Cristo, que envió a hacer discípulos a todas las gentes y a bautizarlas (cf. Mt 28, 19); está relacionada también por la exigencia intrínseca de recibir la pleni-

tud de la nueva vida en él: "En verdad, en verdad te digo: -dice Jesús a Nicodemo- el que no nazca del agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios" (Jn 3, 5). En efecto, el bautismo nos regenera a la vida de los hijos de Dios, nos une a Jesucristo y nos unge en el Espíritu Santo: no es un mero sello de la conversión, como un signo exterior que la demuestra y la certifica, sino que es un sacramento que significa y lleva a cabo este nuevo nacimiento por el Espíritu; instauro vínculos reales e inseparables con la Trinidad; hace miembros del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. **(RMi 47b)**

Y tú, ¿qué piensas?

- ¿Cómo siento la fe en Cristo y el bautismo: como un don, como algo normal en nuestro ambiente o no me lo he planteado nunca?
- ¿Cómo entiendo las palabras de Jesús en el Evangelio sobre el bautismo y la salvación en la situación actual de nuestra sociedad y nuestro mundo?
- ¿Cómo contribuyen los misioneros a que todos lleguen a participar de la salvación en Cristo?



Un permanente

si a Dios

Los padres de Aron son polacos judíos que emigran a París y es en esta ciudad donde nace él, en 1926. Es francés y tiene el orgullo de serlo y también de ser judío.

Cuando tiene diez años los padres lo mandan a Alemania. Allí vive con un matrimonio anciano sin hijos. Son cristianos los dos y, para saber qué deben hacer con el niño, preguntan al padre si quiere que le lleven a la iglesia con ellos. La respuesta es tajante: no quiere.

El padre había prevenido al niño sobre su condición judía. El nazismo ya les perseguía y, como consecuencia, el padre había escrito el nombre Arno en lugar de Aron. Y le había advertido que no dijera que era judío, recomendándole que no hablara mucho.

Al año siguiente, sus padres volvieron a enviar al niño a Alemania en las vacaciones. Esta vez iba a casa de unos maestros con muchos hijos y otros huéspedes. Como el nazismo avanzaba, los hijos pertenecían a las Juventudes Hitlerianas.

– El mayor de los hijos –cuenta Aron– me enseñaba su navaja y me decía: “Mataremos a todos los judíos”. Ninguno sabía que yo era judío.

– Más tarde mis padres nos trasladaron a Orleans. Allí visité como monumentos varias iglesias y, al mismo tiempo, cierto contenido del cristianismo se me hacía accesible, a través de la cultura y de la vida. Un día entré en la catedral, en el crucero sur había muchas flores y luces y permanecí quieto y silencioso. Estaba llena de personas en silencio.

Aron aún no sabía que era Jueves Santo ni qué

significaba. Al día siguiente volvió a la catedral y entonces encontró el vacío del Viernes Santo. Y tomó una decisión: “Quiero que me bauticen”.

Aron seguía reflexionando: el cristianismo es un fruto del judaísmo.

Jesucristo vino al pueblo de Israel. Su decisión no implicaba rechazar su condición judía, era más bien darle una plenitud de sentido. Lo entendía como descubrimiento y significado. El Mesías había venido a Israel para darles una nueva vida.

Habló con una chica de la casa donde se hospedaba, porque sabía que era católica y que iba a misa. La chica le aconsejó que hablara con sus padres, porque aún era menor de edad, pero le orientó hacia el obispo de Orleans, que instruyó a Aron en la doctrina cristiana. El obispo le recomendó que pidiera permiso a sus padres. Y les pidió el permiso para recibir el bautismo.

– Fue una escena muy dolorosa –explica Aron–. Aquello les pareció incomprensible, absurdo e insoportable, era la peor desgracia que podía



haberles sucedido. Pero aceptaron.

Aron comprendió que el problema judío se había convertido en cuestión política, pero para él y para muchos judíos era un tema religioso, era la relación con la fe, con Dios y con la salvación. En 1940 recibió el bautismo y la comunión, conservó el nombre de Aron –sumo sacerdote en tiempo de Moisés y que está en el santoral cristiano–, añadió los nombres de Juan y de María.

Recibió la confirmación el 15 de septiembre del mismo año, ingresó en el seminario en 1946, salió sacerdote...

¿De quién hablamos? De Jean Marie Lustiger, el fallecido cardenal arzobispo de París.

En la Vigilia Pascual se renuevan las promesas bautismales, ¿cómo hacer para que se manifieste en ti, en tu grupo, en tu parroquia... el compromiso con Cristo del bautismo?

Manos a la obra:



compromiso misionero

	Objetivo	SuGERENCIAS
Información	Conocer el proceso de iniciación a la fe y la vida cristiana	<ul style="list-style-type: none">■ Video-forum: <i>Laré: El Evangelio cambió mi vida</i> de la colección de OMP■ Trabajar sobre el significado de la liturgia de la Vigilia Pascual■ Comentar en el grupo la experiencia que motiva la petición del bautismo por parte de Aron■ Profundizar en el compromiso misionero derivado de los sacramentos del Bautismo y la Confirmación■ Realizar un panel sobre "Id por todo el mundo y bautizad", la situación misionera en el mundo: necesidades de las Iglesias, de misioneros, materiales...■ Informarse y participar en la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones
Formación	Comprender la responsabilidad misionera de todos los bautizados	<ul style="list-style-type: none">■ Buscar y comentar los distintos textos bíblicos referidos al bautismo y la misión■ Sintetizar el capítulo V de la <i>Redemptoris Missio</i> en algunas frases relacionadas con el tema de esta etapa■ Video-forum: <i>Dichosos los que creen</i> de la colección de las OMP "Ventana abierta a la misión"■ Formación sobre la responsabilidad misionera de los jóvenes (puede ayudar el <i>Itinerario misionero para jóvenes</i> del curso 2007/08)■ Profundizar en la necesidad de que en las Iglesias jóvenes surjan vocaciones nativas (se puede ver la presentación en Power Point del Secretariado de la Obra Pontificia de San Pedro Apóstol)
Cooperación	Participar en la Jornada de Vocaciones Nativas	<ul style="list-style-type: none">■ Participar en la Jornada de Vocaciones nativas (ver las posibilidades que ofrece la revista <i>Illuminare</i> correspondiente a la Jornada)■ Video-forum: alguno de los vídeos de las Jornadas de Vocaciones Nativas editados en la colección de las OMP■ Informarse qué es el "Rosario misionero" y cuál es su sentido para rezarlo en el grupo■ Participar en el Encuentro Misionero de Jóvenes que organizan las OMP■ Proponer en el grupo, la parroquia, etc. la participación en la Jornada con alguna beca (ver tríptico de la Jornada o la revista <i>Illuminare</i>)

¡Somos misioneros!

- Celebrar en la parroquia un *Via Lucis* misionero (puede ayudar a prepararlo el que aparece en la 5ª etapa del *Itinerario misionero para jóvenes* del curso 2007-2008)
- Tener una catequesis sobre el catecumenado de adultos en la diócesis, informarse de cuántos son los adultos que se preparan para el bautismo cada año y ofrecerse a colaborar para llevar el Evangelio a los no bautizados de la parroquia

